



## MUJERES, HOGARES Y MERCADO DE TRABAJO EN LA OBRA DE LUIS TOHARIA



Inmaculada Cebrián, Gloria Moreno  
Universidad de Alcalá

### Resumen

*El objetivo de este artículo es presentar las publicaciones de Luis Toharia, entre 1991 y 2009, en las que se analiza la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, los cambios socioeconómicos experimentados por su presencia en el mundo laboral, su posición de desigualdad respecto a los hombres, así como algunos aspectos institucionales relacionados con la conciliación de la vida laboral y familiar. Se han destacado tanto los resultados de sus investigaciones como aquellas aportaciones más interesantes en relación con la metodología, las fuentes de datos y el enfoque empleado. La principal conclusión que se extrae es no se ha conseguido reducir las desigualdades por género. Las políticas de igualdad siguen sin dar los resultados esperados, por lo que todavía queda mucho camino por andar.*

**Palabras clave:** Decisiones de participación, oferta de trabajo femenina, estructura del hogar, diferencias por género, trayectorias laborales, conciliación.

**Clasificación JEL:** J16, J21.

### Abstract

*The aim of this paper is to review Luis Toharia publications between 1991 and 2009, which discuss the incorporation of women into the labor market, the socio-economic changes experienced by their presence in the workforce, their unequal position compared with men, and some institutional aspects related to the reconciliation of work and family life. It has been highlighted most interesting results and contributions regarding the methodology, data sources and the approach used. The main conclusion to be drawn is that gender inequalities still persist. Equality policies do not give the expected results, so there is still a long way to go.*

**Key words:** Labour market participation, female labour supply, households' structure, gender inequality, labour trajectories, reconciliation.

**JEL Classification:** J16, J21.

## 1. Introducción

No cabe duda de que a Luis Toharia, como a otros muchos investigadores sociales, le interesaba profundizar en el análisis de uno de los temas estrellas de las últimas décadas en el campo de la economía

laboral: la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y los cambios socioeconómicos experimentados por su presencia en el mundo laboral.

Si bien la perspectiva de género está presente en todos y cada uno de los análisis del mercado laboral que él realizó, en algunos trabajos se centró específicamente en este tema. Fueron muchas las preguntas que Luis Toharia se hizo sobre esta cuestión y además abordó el tema desde distintas perspectivas. Por una parte, trabajó el análisis de la participación femenina y de sus particularidades comparado con el colectivo de los hombres, analizando cuestiones concretas como la repercusión del desempleo. Por otra parte, estudió la influencia de la situación familiar en las decisiones relacionadas con el mercado de trabajo, considerando aspectos dinámicos de la participación y sin olvidar los problemas de la conciliación del empleo con la vida familiar que se derivan de estas decisiones.

¿Cómo decide una mujer incorporarse a la vida laboral extradoméstica en vez de dedicarse en exclusiva a las tareas del hogar? ¿Qué factores le llevan a tomar una decisión u otra? ¿Qué papel tienen la estructura y composición del hogar en las decisiones de participación? ¿Qué componente dinámico hay en estas decisiones? ¿Qué aspectos relacionados con la conciliación de la vida laboral y familiar hay que tener en cuenta? Todas estas preguntas son clave para comprender el papel y la situación de las mujeres en el mercado de trabajo y todas ellas están presentes en la obra de Luis Toharia relacionada con este tema.

Una característica de la evolución del mercado laboral español que se ha analizado ampliamente en la literatura es el cambio en la situación laboral de las mujeres. Este cambio se ha producido en un periodo relativamente corto y ha modificado el papel que las mujeres venían asumiendo dentro y fuera del hogar. En el modelo tradicional de familia nuclear, los roles del varón y de la mujer estaban claramente delimitados. El primero se dedicaba a proveer los medios materiales para el sustento del hogar, es decir, se dedicaba a tareas productivas en el sentido económico, mientras que la segunda se dedicaba a la reproducción material y social del hogar. El cambio en los patrones familiares ocurridos en los tiempos más recientes ha conllevado un cambio del rol atribuido a la mujer, sin que haya cambiado en paralelo el del hombre. Así, en el modelo “moderno”, la mujer contribuye también al sustento económico del hogar, mediante actividades de producción extradoméstica. Sin embargo, en la mayoría de los casos, dado que el rol del hombre ha cambiado en una medida mucho menor, esas actividades extradomésticas han supuesto una reducción sólo parcial de las actividades de reproducción llevadas a cabo por la mujer, pues éstas en algunos casos pueden adquirirse en el mercado de asistencia al hogar pero en muchos otros no, recayendo

primordialmente en ella la responsabilidad de atenderlas. Debe señalarse, por otra parte, que el modelo “moderno” ha convivido con el “tradicional” y, de hecho, en las sociedades actuales, las familias pueden decidir entre acogerse a uno o a otro. Es importante observar que esa decisión implica de forma casi universal decidir si la mujer trabaja en el mercado extradoméstico o se concentra exclusivamente en las tareas reproductivas de cuidado del hogar. Hoy por hoy, el modelo moderno no ha llegado todavía a plantear, al menos no de forma general, una decisión conjunta de reparto de las tareas productivas y reproductivas entre los varones y las mujeres en el seno de los hogares/familias, lo que seguramente constituye una de sus principales lagunas y tareas pendientes.

Las observaciones anteriores, aunque conocidas e incluso manidas, resultan fundamentales a la hora de plantearse cualquier aproximación al fenómeno de la participación laboral (es decir, extradoméstica) de las mujeres. Cabe plantearse, pues, un sencillo modelo de decisión de participación de la mujer en el mercado de trabajo en el seno de una familia/hogar. Naturalmente, no todas las mujeres forman parte de núcleos familiares en los que se toman esa decisión. Sin embargo, como se ha argumentado antes, en términos generales sólo las mujeres tienen la opción de decidir, solas o acompañadas, si emprenden una “carrera laboral” o si se dedican, de una u otra manera, a las tareas domésticas y de cuidado de otras personas.

En esas circunstancias, cabe pensar que las mujeres preferirán trabajar en el mercado extradoméstico si éste les resulta suficientemente atractivo para compensar los costes que supone dejar de atender a las tareas reproductivas (obsérvese que esta disyuntiva no se da en el caso de los hombres). Por una parte, puede pensarse en las expectativas salariales que una mujer puede tener dadas las circunstancias del mercado de trabajo y sus características, principalmente formativas (podemos llamar a este valor el salario “esperable” o “esperado”); por otra parte, puede pensarse en los costes que le supone dejar de atender a las tareas reproductivas que el modelo tradicional le atribuía (que podemos denominar el “coste de trabajar”). Cabe argumentar, pues, que si el salario que se puede obtener en el mercado es superior a los costes de no dedicarse al hogar, la mujer preferirá trabajar en el mercado extradoméstico.

Por otra parte, parece claro que salario esperado dependerá de diversos factores, pero muy fundamentalmente del nivel de formación de la persona (general y específica) y de la demanda existente en el mercado de ese tipo de conocimientos. La tasa de paro correspondiente a los distintos niveles de estudios (o mejor dicho la tasa de empleo, es decir, la probabilidad de encontrar un empleo de esas características formativas),

multiplicada por el salario medio de las personas actualmente ocupadas, daría una buena aproximación de este salario “esperable” o “esperado”.

El coste se puede concebir como el coste directo que conlleva dejar las tareas del hogar: por ejemplo, tener que contratar a una persona que realice las labores de limpieza o tener que llevar a los hijos pequeños a la escuela o a los mayores a residencias, así como el posible coste, en su caso, de no tener hijos al optar por una carrera profesional fuera del hogar. Naturalmente, la existencia de redes familiares que cubran esas necesidades puede influir en estos costes. Sin embargo, también deben tenerse en cuenta otros factores, de índole psicológica o cultural, que pueden afectar al coste subjetivo percibido por la mujer. Esos costes psicológicos, imposibles de medir adecuadamente, tienen que ver, al menos, con dos aspectos: en primer lugar, la posible carga adicional de trabajo que supone trabajar fuera del hogar si las ayudas recibidas dentro de él son insuficientes (es decir, si la mujer percibe que al trabajar fuera del hogar va a tener que realizar una “doble jornada”); en segundo lugar, la percepción que pueda tener la mujer de no estar atendiendo debidamente a las tareas del hogar, tradicionalmente asignadas a ella, que a su vez puede estar relacionada con el entorno social en el que se desenvuelva.

Por otra parte, en la medida en que la decisión de trabajar se tome en el seno de una familia, no sólo influirá el salario esperado de la mujer sino también las rentas totales que ingresa el hogar. Naturalmente, en un cálculo económico primario, cualquiera que sean dichas rentas, a una mujer no le compensará trabajar si los costes directos son mayores que sus ingresos esperados. Pero la valoración subjetiva de los costes indirectos o psicológicos puede verse afectada por la existencia de esas otras rentas en el hogar.

El objetivo de este artículo no es otro que hacer un repaso de las publicaciones de Luis Toharia en las que se tratan estos temas, incidiendo tanto en los resultados de sus análisis como en la metodología, las fuentes de datos y el enfoque que se emplea. En esta línea, el razonamiento anterior sirve de esquema conceptual en el que enmarcar el análisis de la participación laboral de las mujeres a través de la obra de Luis Toharia y los distintos aspectos considerados en sus trabajos. A continuación, tras esta introducción, en el apartado 2 haremos un repaso de los artículos en los que el tema principal son las decisiones de participación. En el apartado 3 nos centraremos en los aspectos dinámicos de estas decisiones y por último, en el apartado 4 haremos referencia al análisis de la conciliación de la vida laboral y familiar. Terminaremos con algunas reflexiones sobre la situación actual de las mujeres en el mercado de

trabajo y los retos aún pendientes sobre este tema según quedaron plasmados en la obra de Luis Toharia.

## **2. Las decisiones de participación**

### ***2.1. Evolución de la actividad, el empleo y el paro***

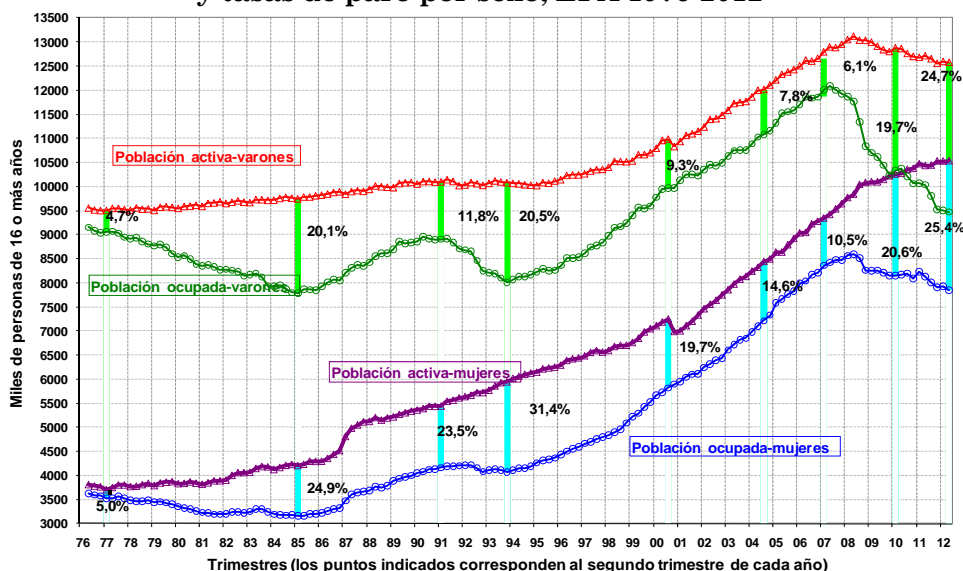
A lo largo de las últimas décadas hemos podido observar cómo ha ido aumentando el número de mujeres que desean realizar una actividad laboral, al mismo tiempo que estas mujeres van cambiando el patrón de comportamiento tradicional, es decir, abandonar el mercado de trabajo cuando se casan o tienen el primer hijo. Son múltiples las causas del aumento de las tasas de actividad laboral femeninas; y no solo relacionadas con la estructura económica, también hay que recordar el papel relevante que han jugado aspectos ideológicos, en concreto en relación con el movimiento de liberación de la mujer. Centrándonos en las explicaciones desde el propio mercado de trabajo, hay que mencionar en primer lugar, el hecho de que los salarios reales de los trabajadores han aumentado considerablemente, encareciendo los usos alternativos del tiempo; por este motivo, se tiende a asignar más tiempo al trabajo remunerado y menos al trabajo dentro del hogar. Además, ha habido una mejora del salario relativo de la mujer, lo que contribuye a elevar esos costes de oportunidad. En segundo lugar, el crecimiento del sector servicios ha traído consigo nuevas oportunidades de empleo, han surgido ocupaciones con una menor necesidad de uso de la fuerza física, con horarios y jornadas más flexibles y, en general, con características que hacen más atractivo y asequible el mundo del trabajo a las mujeres.

El análisis de esta situación es el punto de partida en muchos de los artículos de Luis Toharia. Un análisis sintético de la historia de la presencia de las mujeres en el mercado laboral lo podemos encontrar en el siguiente gráfico (Gráfico 1) que muestra la evolución de la población activa y ocupada por sexo y las tasas de paro en algunos momentos señalada mediante unas barras que miden la distancia entre la población ocupada y la población activa, con datos de la Encuesta de Población Activa (EPA). Este gráfico, simple en su concepción, reúne mucha información sobre lo que pasa en cada momento en el mercado de trabajo y pone de relieve las diferencias entre hombres y mujeres. Luis Toharia lo utilizaba en sus estudios para enmarcar cualquier tema relacionado con el mercado laboral y todos los que hemos trabajado con él lo hemos utilizado y lo seguimos utilizando repetidamente, refiriéndonos a este gráfico como el “gráfico de Luis”. La última vez que se publicó en su nombre fue en el

trabajo “El debate sobre las reformas necesarias para la economía española: el mercado de trabajo” que se incluyó en la Gaceta Sindical de CCOO, nº 17, en diciembre de 2011.

Nosotras aquí hemos incluido una actualización que alcanza hasta el tercer trimestre de 2012, tal y como puede observarse en el Gráfico 1. En él se aprecia que la población activa femenina ha mostrado una persistente tendencia ascendente: lenta a finales de los años 70 y principios de los 80, mucho mayor a finales de los 80, coincidiendo con la época de expansión del empleo, constante a principios de los años 90, a pesar de la recesión económica, y creciente hasta la actualidad, aunque registrando cierta ralentización en el crecimiento en los últimos años.

**Gráfico 1 Evolución de la población activa y ocupada y tasas de paro por sexo, EPA 1976-2012**



A pesar de que el panorama actual difiere del de etapas anteriores, el análisis histórico de la evolución del mercado laboral español pone de relieve dos temas importantes en relación con la presencia de las mujeres en el empleo, la baja tasa de actividad y la alta tasa de paro. En este contexto histórico se enmarcan dos de los trabajos de Luis Toharia que aquí queremos destacar. Por un lado “El paro femenino en España: algunos elementos para el análisis” publicado en la *Revista de economía y sociología del trabajo*, en el año 1991. Y por otro lado, el libro “Detección y análisis de los factores que determinan en Andalucía la no incorporación

de la mujer al empleo”, en colaboración con I. Cebrián y G. Moreno, publicado por la Junta de Andalucía en 2009.

En el primer artículo se realiza un análisis del paro femenino con los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) centrado en el año 1990, año en el que la tasa de paro de las mujeres superaba en diez puntos porcentuales la de los hombres. Como en muchos otros de sus trabajos, Luis Toharia presta aquí especial atención a las cuestiones conceptuales relacionadas con la definición y medición del paro que hace la EPA. En concreto analiza si la definición de paro y los filtros de la encuesta para definir a los parados inciden de distinta manera en las mujeres que en los hombres. También encuentra evidencias de la existencia de un comportamiento claramente diferenciado en cuanto a la búsqueda de empleo por género, resultando que las mujeres (y en especial las casadas) buscan empleo con una intensidad mucho menor que los hombres. En este mismo artículo se describen las características de los parados, hombres y mujeres, y con mayor detalle las de los parados de larga duración. Los resultados demuestran que las mujeres paradas se encuentran en una situación de dependencia familiar que las lleva a buscar empleo con menor intensidad y a salir con menor frecuencia del paro que los hombres.

El segundo trabajo, más reciente pues se publicó en 2009, tiene por objetivo analizar y cuantificar cuáles son los determinantes de la tasa de actividad femenina para poder explicar por qué en Andalucía las mujeres participan en el mercado laboral en menor medida que en el resto de España. Con este objetivo se analizan en primer lugar algunos factores relacionados con la oferta de trabajo como la estructura por edades de la población, la fecundidad, la composición por tipos de hogares, con especial hincapié en los hogares de parejas, el nivel de estudios y los posibles factores desincentivadores de la búsqueda de empleo. A continuación se considera la influencia de los factores de demanda y la propia estructura del mercado laboral. También se analiza la influencia de los ingresos salariales en la participación femenina. Por último, se estudian los aspectos institucionales, especialmente en lo relativo a las dificultades que pueden tener las mujeres, tanto por las actitudes de ellas y de los hombres como por los servicios que pueden ofrecer los poderes públicos en forma de escuelas infantiles, para conciliar sus actividades laborales con unas responsabilidades familiares de las que todavía son las principales deudoras.

Este estudio emplea datos de la EPA (con una explotación específica del módulo sobre conciliación de la vida laboral y familiar del año 2005) y de la Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL). Desde el punto de vista metodológico este libro contiene una amplia variedad de análisis, empleando distintas técnicas descriptivas y distintos

tratamientos del problema de la actividad. Por ejemplo, se utiliza el análisis de cohortes con la EPA, se hace una simulación sobre cuál sería la tasa de actividad de las mujeres andaluzas si el colectivo tuviese las mismas características que las mujeres de otras Comunidades Autónomas, se emplea el concepto de participación a lo largo del ciclo vital, la tipología de hogares y se realizan estimaciones de salarios.

Los análisis realizados llevan a concluir que algunos factores como el nivel de estudios o la tasa de paro parecen tener cierto peso en la explicación de las diferencias en la tasa de actividad de las mujeres andaluzas respecto al resto de las españolas. Pero, una vez que acceden al mercado de trabajo, las mujeres en Andalucía no tienen peores condiciones, en comparación con los hombres, que las que existen en otras Comunidades Autónomas: ni las diferencias salariales no explicadas (generalmente atribuidas a la discriminación, a falta de mejor explicación), ni las estructuras por ramas de actividad o por ocupaciones, ni las características laborales en cuanto a trabajo temporal o a tiempo parcial son peculiares ("peores" en la comparación entre la situación relativa de las mujeres con respecto a los varones) en Andalucía. También se ve que las condiciones materiales de acceso a servicios de atención, especialmente a los hijos más pequeños, aunque son algo peores en Andalucía que en algunas otras comunidades españolas, no parecen suficientes para pensar que los costes materiales de abandono del hogar son más elevados en Andalucía. En suma, en el estudio se concluye que existe un componente importante de desarrollo económico y, por consiguiente, educativo que subyace a la situación observada.

## ***2.2 La perspectiva familiar de las decisiones de participación***

El desarrollo de la Nueva Economía de la Familia ha conseguido que la influencia de la situación familiar de las personas en su oferta de trabajo se haya convertido en una cuestión relevante que es imprescindible incluir en todos los análisis sobre participación laboral. Los modelos de integración laboral muestran cómo toman los individuos sus decisiones laborales en función de sus preferencias y las distintas opciones disponibles en los mercados de trabajo de su país. Pero una parte importante de las preferencias están condicionadas por el momento del ciclo vital en el que se encuentra el individuo, el cual a su vez está determinado por la edad, el espacio temporal y el entorno en el que vive. La consideración de variables que describen la situación familiar de los individuos ha estado presente en muchos de los trabajos de Luis Toharia que aquí analizamos, pero en este apartado vamos a referirnos en particular al capítulo titulado "La incidencia familiar del paro", en el libro



compilado por Luis Garrido y Enrique Gil Calvo, *Estrategias familiares*, publicado en 1993. Este trabajo es reseñable por varios motivos. Por una parte por el enfoque del problema del paro desde una óptica familiar y por otra parte, desde el punto de vista metodológico realiza una explotación de la EPA como encuesta a hogares, para ello realizó un trabajo de reconstrucción de los datos originales de la encuesta para pasar de resultados individuales a familiares. Como el propio Luis Toharia señala en este artículo, el trabajo de reconstrucción lo realizó en el seno de la Fundación IESA en estrecha colaboración con Luis Garrido y este enfoque se convirtió en un instrumento de análisis ampliamente utilizado por Luis Toharia y todos sus colaboradores a partir de este momento.

Otra aportación interesante del trabajo es la introducción de una clasificación de los distintos tipos de hogares, en este caso estudiando la posición de cada uno de los miembros del hogar parados en relación con las personas con las que convive, por ejemplo persona principal con o sin dependientes a su cargo, cónyuge de la persona principal, etc.

En la misma línea hay que señalar el artículo “La Encuesta de Población Activa desde la perspectiva de los hogares” en colaboración con L. Garrido y M. Requena, publicado en *Estadística española* en el año 2000. En este trabajo se realiza una explotación exhaustiva de los datos de hogares de la EPA. Este análisis es importante porque proporciona una descripción la composición y estructura de los hogares y de su evolución que constituye un elemento imprescindible para el estudio de la estructura social. Además, con esta explotación es posible conocer el reparto del empleo y el paro por familias, proporcionando una información relevante para la política económica.

Posteriormente, en otros trabajos, algunos de ellos se comentan en otros apartados de este artículo, se utiliza una tipología de hogares que explica con quien viven los individuos y en qué fase del ciclo vital se encuentran. La sociedad española ha experimentado una diversificación importante en los tipos de hogares en los que viven los individuos, registrando cambios en las formas convivenciales más habituales, como por ejemplo el aumento de los individuos que viven solos o el aumento del número de hogares monoparentales debido al aumento del número de separaciones o la aparición de hogares con varios adultos sin relación de parentesco. También se ha retrasado la edad de formación de los hogares y de nacimiento del primer hijo. La tipología empleada por Luis Toharia nos permite analizar de manera integrada el comportamiento de los individuos, identificando el momento del ciclo vital en el que se encuentran ellos y posiblemente los demás miembros de su hogar.

En el Cuadro 1 se reproduce la clasificación de hogares empleada en muchos trabajos de Luis Toharia, entre ellos en el libro más reciente

sobre este tema (Toharia, Cebrián y Moreno 2009). Se diferencian los hogares según la composición del núcleo (persona sola, pareja o sin núcleo) y según la presencia de hijos y la edad de estos.

**Cuadro 1 Clasificación de los tipos de hogares, atendiendo al modelo del ciclo vital.**

<p><b>Hogares unipersonales:</b></p> <p>Persona sola menor de 36 años          Persona sola entre 36 y 64 años          Persona sola mayor de 65 años</p> <p><b>Hogares sin núcleo:</b></p> <p>Varios adultos sin ningún parentesco, viven juntos en el mismo hogar.</p> <p><b>Hogares monoparentales:</b></p> <p>Un solo padre viviendo con los hijos, el hijo más pequeño es menor de 15 años.          Un solo padre viviendo con los hijos, el hijo más pequeño es mayor de 15 años.</p> <p><b>Hogares de parejas sin hijos viviendo en el hogar:</b></p> <p>Pareja joven (la mujer menor de 50 años), sin hijos          Parejas sin hijos residentes en el hogar (la mujer es mayor de 50 años)</p> <p><b>Hogares de parejas con hijos viviendo en el hogar:</b></p> <p><i>La edad del hijo más pequeño se utiliza para identificar las responsabilidades de los padres en las diferentes fases del ciclo de la vida, según las necesidades de cuidado y atención que requieren los hijos, desde el momento inicial de nacimiento y crianza hasta las fases en la que los hijos son más independientes.</i></p> <p>Pareja con hijos, (el más pequeño tiene menos de 3 años)          Pareja con hijos, (el más pequeño tiene entre 3 y 6 años)          Pareja con hijos, (el más pequeño tiene entre 7 y 15 años)          Pareja con hijos, (el más pequeño tiene entre 16 y 22 años)          Pareja con hijos, (el más pequeño tiene 22 años o más)</p>
---

El uso de esta clasificación permite además introducir una perspectiva dinámica en los análisis transversales; cuando no se dispone de datos de panel las distintas categorías se pueden asimilar a distintos momentos del ciclo vital, obteniendo una perspectiva interesante de cómo condiciona cada momento la situación en el mercado de trabajo.

Naturalmente, la riqueza de las formas familiares hace imposible la consideración de un modelo único y general para todos los hogares. De ahí que el modelo, por una parte, sólo aspire a ser una aproximación simplificada, aunque útil, de la realidad y, por otra, incluya también formas familiares que podrían denominarse “atípicas”, en el sentido de que

no se ajustan al modelo “dominante” cuya evolución viene determinada por la mera evolución demográfica de los miembros del hogar (resultante de la nupcialidad, la natalidad, la emancipación de los hijos para formar nuevas familias y la mortalidad).

### **3. Análisis dinámico de las decisiones de participación**

La mayor parte de los análisis que estudian la relación que existe entre una determinada situación, como puede ser la presencia de hijos pequeños en el hogar, y la cantidad de trabajo que ofrecen sus miembros, y en particular las mujeres, están referidos a un momento del tiempo, son análisis estáticos pero suelen utilizarse para extraer conclusiones respecto a las variaciones de la oferta de trabajo. Sin embargo, deberían ser análisis dinámicos para poder estudiar de manera simultánea todos los cambios en los estados personales, familiares y laborales.

El análisis dinámico también es conveniente aplicarlo al estudiar las diferencias observadas en los niveles de participación de las mujeres en diversos momentos vitales, o cuando se investigan los motivos que pueden explicar que haya diferencias entre las decisiones de participación en diferentes territorios de un mismo país o entre países con diferentes estados del bienestar, instituciones y regulaciones laborales.

En la mayoría de los casos, si esto no se hace así es porque no se dispone de información que permita la observación y el análisis de todas las alteraciones que tienen lugar en un mismo momento, ni tampoco a lo largo del tiempo. La falta de datos adecuados que permitan contrastar de qué manera los agentes económicos se relacionan y responden a lo largo del tiempo, lleva a buscar herramientas y métodos de análisis que permitan la aproximación del problema. En la obra de Luis Toharia podemos encontrar claros ejemplos de la utilización de estos recursos. Así, un método utilizado ha consistido en seguir en el tiempo a las “cohortes ficticias” a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), en otras ocasiones ha explotado la información longitudinal de la EPA y en otras ha estudiado los cambios simultáneos gracias a los datos ofrecidos por el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE). En cada caso, el objetivo del análisis era muy parecido, aunque distinto, como también lo era la metodología. A continuación presentamos los detalles más importantes de cada uno de ellos.

### ***3.1. Transiciones laborales de las mujeres ¿abandono o no incorporación?***

Un primer ejemplo lo encontramos al comparar las decisiones de participación de las mujeres a lo largo del territorio español. En este caso, en el libro ya citado Toharia, Cebrián y Moreno (2009) se trata de explicar las bajas tasas de actividad que se observan en Andalucía en las mujeres entre los 25 y los 29 años, sensiblemente inferiores que en el resto de España. Esta diferencia puede tener al menos dos explicaciones. Por un lado, es posible que la incorporación al mercado laboral en Andalucía se produzca a edades más tempranas que en el resto de España, de forma que en el grupo de mujeres que tienen entre 25 y 29 años, la proporción de nuevas incorporaciones a la actividad sea menor en Andalucía que en el resto de las comunidades. Pero también es posible que la proporción de mujeres que se incorporan al mercado de trabajo en ese rango de edad sea similar en todo el territorio, pero que en Andalucía se produzca un fenómeno de abandono de la actividad remunerada, coincidiendo con las edades de matrimonio y maternidad, de forma más acusada que en otras comunidades autónomas.

Para tratar de determinar cuál de las dos explicaciones es más adecuada es necesario realizar un análisis de participación dinámico. Ahora bien, ante la falta de un panel que facilitase este análisis, la fuente utilizada fue la Encuesta de Población Activa a partir de la cual se establecieron cohortes de edad ficticias que fueron seguidas en el tiempo, de acuerdo con la metodología y el diseño de la encuesta. Así, por ejemplo, las mujeres que en un año concreto tienen 20 años podemos suponer que tienen características similares a las que un año después tienen 21 años (aunque obviamente no sean las mismas) y compararlas para detectar cambios en su participación laboral. Esta metodología de análisis a partir de cohortes ficticias fue utilizada para estudiar las transiciones laborales de las mujeres y llegar a determinar en qué medida los cambios se debían a abandonos o a la no incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. En concreto, se realizó un seguimiento de las tasas de participación de las diferentes cohortes a lo largo del tiempo con el fin de averiguar si a determinada edad las mujeres abandonan el mercado laboral o si por el contrario la tasa de actividad en una región está siempre por debajo de la del resto de España.

La conclusión que se extrajo fue que las mujeres andaluzas se incorporan antes, pero el proceso de incorporación termina también antes y no llegan a alcanzar los niveles del resto de las comunidades autónomas. Las salidas de la actividad coinciden con las del resto aunque son algo mayores. El primero de estos dos efectos es más intenso, por lo que puede

argumentarse que la baja tasa de actividad se debe más al hecho de que las mujeres andaluzas se incorporan en menor medida y no tanto al hecho de que, una vez incorporadas, lo abandonan.

### ***3.2. Transiciones de los hogares y las decisiones de la oferta***

La influencia de la situación familiar de las personas en su oferta de trabajo es una vieja cuestión para la teoría económica. Los análisis que se realizan al respecto necesitan de información que permita identificar qué tipo de flujos se producen en el mercado de trabajo al tiempo que se puedan identificar los cambios en la posición, composición y características del hogar y su importancia en dichos flujos. La EPA longitudinal y los datos del Panel de Hogares de la Unión Europea han sido utilizados en distintos trabajos de Luis Toharia para abordar este tipo de análisis.

Una muestra de esto es el artículo “Mujer, familia y movilidad” en colaboración con G. Moreno, publicado en 1998 en la revista *Papeles de Economía Española*. Este trabajo realizó una contribución novedosa en su momento, al examinar los flujos laborales y su relación con las variables familiares y los hogares a partir de la información de la EPA longitudinal en el periodo 1987-1998, extrayendo datos de un total de 40 cohortes. Este estudio complementa el análisis de la evolución de la actividad y el paro de las mujeres que se hacía en el artículo “Transiciones laborales de las mujeres casadas en España, 1987-1996”, de Cebrián, Moreno y Toharia, publicado en *Información Comercial Española* en 1997.

Ambos trabajos tienen aportaciones muy interesantes. Por un lado, presentan la fuente de datos y sus matices para la explotación longitudinal. Así mismo, se construyen diversos índices de movilidad globales que de manera sencilla permiten extraer conclusiones muy interesantes como es el hecho de que las mujeres presentan una mayor movilidad que los hombres hacia la inactividad, aunque son muy similares dentro del mercado de trabajo. La relación entre estos cambios y la situación familiar son contrastadas mediante modelos econométricos. Este estudio permite demostrar que efectivamente, las variables familiares son factores que afectan de manera especial a las mujeres y sus decisiones de cambio. Cualquier estudio sobre la movilidad laboral de las mujeres debe tener en cuenta su situación familiar. El análisis también confirma que la estrategia laboral de las mujeres es la de retrasar sus decisiones personales sobre la formación de un hogar de pareja y la natalidad hasta haber conseguido un cierto grado de consolidación en el mercado laboral. De esta manera, ya no se ven obligadas a abandonar el mercado cuando deciden formar una familia.

Los datos del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), al abarcar un periodo de ocho observaciones, comprendidas entre los años 1994 y 2001, permitieron abordar un análisis puramente longitudinal y complementar los estudios que se habían iniciado con los datos de la EPA permitiendo además comparar los resultados para distintos países europeos, si bien con la limitación de que el periodo de observación resulta relativamente corto para realizar análisis de panel. Una explotación de estos datos, realizada por Cebrián, Moreno y Toharia, se encuentra en el capítulo “Transiciones de hogares y transiciones de oferta de trabajo”, en el libro *El mercado de trabajo europeo en el proceso de convergencia económica y social: un análisis basado en el panel de hogares de la Unión Europea (PHOGUE), 1994-2001*, publicado por CaixaGalicia en 2007.

El punto de partida es un modelo de ciclo vital de los hogares, como el que se ha presentado en el apartado anterior, por cuyas etapas es probable que vayan pasando la mayoría de las familias. Una vez establecido el modelo del ciclo vital, se analizan los cambios a lo largo de dicho ciclo que resultarán de interés para el análisis posterior de la oferta de trabajo, y se cuantifican en los países considerados, por ejemplo el formar una pareja, el tener un hijo, etc.

En cuanto a la oferta de trabajo, se estudia cómo varía en respuesta a las transiciones mencionadas en el apartado anterior. Las personas ocupadas pueden responder bien a través de una variación (positiva o negativa) del número de horas trabajadas, o bien de una salida hacia la desocupación, o bien por el mantenimiento de su situación inicial (respuesta nula). Mientras que en el caso de las personas inicialmente desocupadas puede tratarse de una entrada en el empleo o un mantenimiento de la situación de desocupación (respuesta nula).

El estudio mostró que hay diferencias muy notables entre los países analizados. Por un lado, el análisis de los cambios en la situación familiar muestra que en los países del Norte (Suecia y Dinamarca) y Centro de Europa las tasas de nacimiento del primer hijo son menores que en los países del Sur (Italia, España, Grecia), mientras que éstos últimos tienen una menor tasa de nacimiento de segundos y sucesivos hijos. En segundo lugar, los cambios brutos en la oferta de trabajo de los países mediterráneos indican una intensificación de las obligaciones familiares en el cuidado de personas dependientes lo que lleva a que las mujeres se sitúen fuera del mercado de trabajo, mientras que en países como Holanda o Reino Unido es más frecuente que las mujeres con hijos pequeños, en lugar de abandonar la actividad, reduzcan su jornada laboral. Estas diferencias entre países están relacionadas, en gran medida, con los mecanismos existentes en cada uno de ellos para facilitar la compatibilización de la vida familiar y laboral. Ahora bien, generalmente,

en todos los países las mujeres dedican más tiempo al hogar que los hombres, si bien en los países nórdicos las diferencias de género son menores.

Resulta igualmente interesante observar cómo hay ciertas características de los individuos que inciden sobre la probabilidad de que se produzca un cambio en la oferta de trabajo, independientemente del sentido en el que se haga, aumento o descenso del número de horas ofrecidas. Por ejemplo, que el cónyuge esté ocupado, tener estudios universitarios y ocupar un puesto de trabajo con un nivel de cualificación elevado aumenta la probabilidad de que se produzca un cambio, mientras que trabajar en el sector público, o en el sector de la industria o de la construcción la reduce. No obstante, los efectos no son los mismos en todos los países analizados, y nos encontramos con que en los países de Europa hay distintos modelos de oferta de trabajo familiar (en especial en el caso de las mujeres) relacionados con la estructura y el marco regulador del mercado laboral. Y de esta manera llegamos a afirmar que en los países mediterráneos, y especialmente en el caso de España, la provisión de ayudas sociales del Estado, las instituciones y la legislación laboral no favorecen la flexibilización del tiempo de trabajo y todavía abocan a las mujeres a tener que dejar el mercado de trabajo cuando aumentan las responsabilidades familiares del hogar.

En último lugar, hay que mencionar el trabajo realizado por un amplio equipo investigador coordinado por Luis Toharia en el que colaboraron I. Cebrián, V. Gash, G. Moreno y P. O'Connell, "Peripheral labour in peripheral markets? Mobility and working time within transitional labour markets among women in Ireland and Spain", publicado en el libro *Working Time Changes*, en el año 2000. El objetivo de este capítulo es analizar la movilidad laboral en relación con el tiempo de trabajo de las mujeres en España e Irlanda, ambos países considerados de la periferia europea. Este estudio se enmarcó en el proyecto sobre los mercados de trabajo transicionales (Transitional Labour Markets: TLM). En el estudio se utilizó la información del PHOGUE aunque no se pudo explotar su perspectiva longitudinal porque sólo estaba disponible la primera ola del panel correspondiente a 1994. Sin embargo, la información retrospectiva permitió diferenciar entre las personas que se mantenían estables de un año a otro, de aquellas que accedieron al mercado en el año. De esta manera se aborda el análisis de dos aspectos cruciales relativos a la flexibilidad del mercado de trabajo, por un lado los cambios en el tiempo de trabajo y por otro los cambios en la situación con respecto al mercado de trabajo. Entre los resultados más destacables se encuentra el hecho de que en Irlanda era más probable el acceso a un empleo a tiempo parcial, mientras que en ambos países la presencia de hijos en el hogar reduce la

participación femenina en el mercado de trabajo. Este resultado es especialmente relevante porque destaca la importancia que puede tener para las economías de ambos países la dificultad de acceso y las carencias existentes en las instituciones de ayuda para la compatibilización de la vida familiar y laboral.

Un aspecto muy importante que también fue analizado en este capítulo estuvo relacionado con los ingresos percibidos en el trabajo y la manera en que les afectan las transiciones laborales basadas en el marco institucional de los TLM. Un resultado muy interesante fue que las personas que accedieron a un puesto de trabajo de un año a otro ganaban menos que las que mantenían un patrón estable. Si se tiene en cuenta que los TLM promueven la movilidad laboral a lo largo de todo el ciclo vital, si ésta tiene un coste en términos de ingresos, los trabajadores serán reacios a cambiar si no existen mecanismos de compensación como contrapartida para los que se mantienen estables a lo largo del tiempo.

#### **4. La conciliación de la vida laboral y familiar**

La igualdad de oportunidades en el empleo tiene aún un reto pendiente que es la conciliación de la vida laboral, personal y familiar. El aumento de las tasas de actividad y de ocupación de las mujeres ha supuesto una revolución en la tradicional división del trabajo por género. El patrón tradicional según el cual a los hombres se les adjudicaba la responsabilidad del trabajo fuera del hogar, mientras que las mujeres asumían las tareas dentro de éste, ha dado paso a otro modelo en el que las mujeres rivalizan con los hombres por un empleo remunerado, pero en muchas ocasiones aún asumen en solitario la carga del trabajo intradoméstico. Este lastre no les permite alcanzar una posición competitiva lo que origina que la situación de las mujeres en el trabajo remunerado aún esté lejos de la de los hombres. Ni el acceso al empleo, ni las condiciones en las que éste se desarrolla son equiparables. La segregación ocupacional y sectorial y las diferencias salariales son buena muestra de ello.

La necesidad de potenciar medidas que fomenten la conciliación de la vida laboral y familiar es una conclusión presente en todos los análisis de la participación laboral de las mujeres que Luis Toharia realizó. Hay dos de sus trabajos en los que se aborda esta problemática directamente y que vamos a comentar en este apartado.

En primer lugar el capítulo “Mujer y mercado de trabajo: situación y repercusiones sobre la conciliación de la vida familiar y laboral”, en colaboración con G. Moreno, en el libro coordinado por Casado Aparicio y



Gómez Esteban, *Los desafíos de la conciliación de la vida familiar y profesional en el siglo XXI*, publicado por la Fundación José Ortega y Gasset en 2006. El objetivo de este capítulo es aportar algunos datos que permitan conocer la situación de desigualdad de las mujeres en el mercado de trabajo español y relacionarla con los problemas derivados de la conciliación entre trabajo y familia. Para ello se analizan, en primer lugar, los cambios habidos en las tasas de participación laboral de las mujeres, relacionando estos con los cambios en la estructura familiar. No cabe duda de que los cambios en las formas de familia y la disminución en la natalidad vienen condicionados en cierta medida por la necesidad de conciliar trabajo y familia. Los cambios en los procesos productivos, en el mercado de trabajo o en los sistemas de protección son factores “macro” que tienen impacto en cómo los individuos compatibilizan un empleo con su vida familiar. Pero factores como la caída en la natalidad pueden interpretarse como un intento, a nivel “micro” de encontrar el equilibrio entre ambas esferas. La tendencia a retrasar la maternidad hasta que la mujer tiene un trabajo estable y ha logrado encarrilar su vida profesional está muy relacionada con las exigencias de la “doble jornada”.

A continuación, se presentan algunos indicadores de la segregación ocupacional femenina, así como de las diferencias salariales, con el objetivo de poner de relieve las desigualdades persistentes en el mercado de trabajo entre hombres y mujeres. Las condiciones de acceso de las mujeres a los puestos de trabajo vacantes no son equiparables a las que disfrutaban los hombres: muchas mujeres ocupadas sufren las consecuencias de la segregación ocupacional y de la precariedad, lo que parece explicar que exista una brecha salarial, definida como la diferencia en el salario medio bruto por hora trabajada entre hombres y mujeres.

Para terminar, se verá como la situación laboral de las mujeres coincide con una falta de distribución de las tareas y responsabilidades familiares, siendo la conciliación una asignatura pendiente, especialmente para los hombres. Con el objetivo de tener una aproximación a quiénes son los que realizan una doble jornada se analiza qué perfil tienen aquellos que en la Encuesta de Población Activa declaran que la semana de referencia han realizado labores del hogar. Se trata de una pregunta en la que el propio entrevistado dice si trabaja o no en el hogar, con independencia de que tenga un trabajo remunerado. Aunque la clasificación es subjetiva y, por lo tanto, sus resultados deben interpretarse con cautela, sí ofrece un panorama bastante “aproximado” de quiénes asumen el trabajo doméstico como una responsabilidad propia y quiénes no.

En el libro más reciente de Luis Toharia que venimos comentando (Toharia, Cebrián y Moreno, 2009) también se dedica un capítulo a

analizar esta cuestión, en concreto se aborda el tema desde tres perspectivas. En primer lugar, se estudia en qué medida los varones y las mujeres, cualquiera que sea su posición en el mercado de trabajo, participan en las labores de cuidado del hogar. En segundo lugar, se presentan los resultados de una encuesta específica sobre problemas de conciliación de la vida familiar y laboral (Módulo de la EPA 2005). Por último, se examinan las posibles dificultades que tienen las familias para dicha compatibilización desde el punto de vista de la existencia de servicios públicos adecuados que la faciliten.

Las conclusiones de los dos trabajos mencionados ponen de manifiesto que en el terreno de la conciliación había cuestiones pendientes que superar para poder potenciar la participación laboral de las mujeres en las mismas condiciones que los hombres cuando se analizó el tema en el año 2006 y que tres años después el panorama no había cambiado mucho. Por un lado, es necesario promover la igualdad de géneros, eliminando las diferencias en el acceso al empleo y en las posibilidades de promoción. Para ello hay que plantearse una mejora del marco institucional en el que pueda realizarse la inserción laboral en condiciones de igualdad. Por otro lado, es necesaria la adopción de medidas que faciliten la compatibilización entre trabajo y familia y que promuevan un cambio de actitud ante las responsabilidades del hogar.

## **5. Reflexiones finales**

El análisis de la situación de las mujeres en el mercado laboral, de su posición de desigualdad respecto a los hombres y de algunos aspectos institucionales relacionados con la conciliación aparece explícitamente en algunos de los trabajos de Luis Toharia, tal y como se ha puesto aquí de manifiesto a través del repaso de estas publicaciones. Pero queremos insistir en que el estudio y la preocupación por entender estos problemas van más allá de lo que aquí se ha recogido. La perspectiva de género aparece de forma transversal en prácticamente todos sus análisis del mercado laboral y además tiene un peso específico en temas relevantes en la obra de Luis Toharia, como la temporalidad, el desempleo o el estudio del tiempo parcial. Los trabajos que hemos comentado abarcan un amplio periodo de tiempo, desde 1991 hasta 2009, y su análisis pone de manifiesto que, aunque a lo largo de los años la presencia femenina en el mercado de trabajo español ha cobrado una importancia sin precedentes, aún persisten las desigualdades por género y las políticas de igualdad aún siguen resultando necesarias.

## Bibliografía

Cebrián, I., Moreno, G. y Toharia, L. (1997): “Transiciones laborales de las mujeres casadas en España, 1987-1996”, *Información Comercial Española*, 760, 129-143.

Cebrian, I., Moreno, G. y Toharia, L. (2007): “Transiciones de hogares y transiciones de oferta de trabajo”, en *El mercado de trabajo europeo en el proceso de convergencia económica y social: un análisis basado en el panel de hogares de la Unión Europea (PHOGUE), 1994-2001*, Fundación CaixaGalicia, 2007.

Cebrian, I., Moreno, G. y Toharia, L. (2009): “Detección y análisis de los factores que determinan en Andalucía la no incorporación de la mujer al empleo”, *Cuadernos de Investigación*, 4, Junta de Andalucía, Conserjería de Economía y Hacienda, Sevilla.

Cebrián, I. Gash, V. Moreno, G. O’Connell, P. y Toharia, L.(2000) : “Peripheral labour in peripheral markets? Mobility and working time within transitional labour markets among women in Ireland and Spain”, en J. O’Reilly, I. Cebrián y M. Lallement eds., *Working Time Changes*, Cheltenham, Edward Elgar, 205-248 .

Garrido, L, Requena, M. y Toharia, L. (2000): “La Encuesta de Población Activa desde la perspectiva de los hogares”, *Estadística española*, 146, 115-152.

Moreno, G. y Toharia, L. (1998): “Mujer, familia y movilidad”, *Papeles de economía española*, 77, 133-157.

Moreno, G. y Toharia, L. (2006): “Mujer y mercado de trabajo: situación y repercusiones sobre la conciliación de la vida familiar y laboral”, en Elena Casado Aparicio y Concepción Gómez Esteban, coords., *Los desafíos de la conciliación de la vida familiar y profesional en el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva: Fundación José Ortega y Gasset.

Toharia, L. (1991): “El paro femenino en España: algunos elementos para el análisis”, *Revista de economía y sociología del trabajo*, 13-14, 74-87.

Toharia, L. (1993): "La incidencia familiar del paro", en Luis Garrido y Enrique Gil Calvo, comps., *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza editorial, 1993.